

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada à la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 727.

Alicante 8 de Noviembre de 1884.

Año XV.

## LAS MISAS DE SAN GREGORIO.

Aun cuando en el principio del Misal, y bajo el título *Ex registro decretorum S. R. C.*, prohibense las misas llamadas de San Gregorio por los vivos y difuntos, esta prohibicion no se refiere à las treinta instituidas por San Gregorio el Grande, segun se lee en sus *Diálogos*, lib. iv, capítulo LV.

Como pisamos sobre terreno firme al amparo de la ley, no tememos abordar esta cuestion, seguros de resolverla satisfactoriamente. Entrando desde luego en materia, y salvas las consideraciones debidas, diremos sin ambages que anduvo desacertado el autor del *Prontuario de la teologia moral* que se publicó en Madrid en el año de 1872, al hablar de las misas de San Gregorio.

Aunque no puede decir que aventuró de cuenta propia proposicion

algo poco laudable, porque se abstuvo de referir su criterio particular sobre la materia, en lo que de otros transcribió no pudo estar más infeliz, eligiendo la opinion del P. Cóncina, que trató este punto muy de paso con cierta prevencion, hija tal vez de las circunstancias, cuando pudo muy bien acudir al dictámen de teólogos que lo trataron de propósito y con calma.

Dice así el citado *Prontuario*: Tratando de las misas llamadas de San Gregorio, escribe Cóncina lo siguiente: «Como ya no se acostumbra celebrar estas misas, no discuto si su celebracion es ó no lícita.»

¿Con que no existe la costumbre de celebrar estas misas? Nuestras noticias son otras. A lo ménos en esta metrópoli de Santiago (y creemos que sucede lo mismo en las sufragáneas de Lugo, Orense, Tuy y Mondoñedo), estuvo siempre y sigue, gracias à Dios, muy arraigada

la devoción á tales misas. En nuestro colegio compostelano, á pesar del respetable número de sacerdotes que allí residen, destinados á las misiones de la Península, Tierra Santa y Marruecos, no pueden más de una vez admitir todos los treintanarios que los fieles les encomiendan.

El P. Cóncina no quiso discutir si es ó no lícita la celebración de las expresadas misas. Tampoco lo discutiremos, sabedores de que, si lo hiciéramos, nos opondríamos al magisterio de la Santa Congregación de Ritos, de cuya temeridad nos libre Dios.

Después de Cóncina, cita el autor á San Gregorio, más altera las palabras del Santo Doctor, haciéndole decir lo que tan lejos estuvo de su mente, como lo está la tierra del cielo.

San Alfonso de Liguorio (habla el citado *Prontuario*), refiriéndose á esto mismo, escribe: «Nótese de paso lo que dice Benedicto XIV, á saber: que la Sagrada Congregación prohibió las treinta misas de San Gregorio, por creer que se observaban en ellas ritos inconvenientes.»

Esto es demasiado. Al tratar Benedicto XIV del asunto en cuestión, no se refirió al treintanario de San Gregorio. Refirióse solamente á uno apócrifo, lleno de necedades é incoherencias contrarias á la virtud esencial del Sacrificio. ¿No había de

condenarlas Benedicto XIV? Siempre las condenó el oráculo infalible de la Iglesia. Lo conoció muy bien San Alfonso, dejándonoslo explicado con suma claridad y distinción. Empero, por la mutilación del texto de San Liguorio, se hace decir á éste lo que no podía caber en escritor tan distinguido, lo cual se prueba teniendo presente que después de las palabras que copia el *Prontuario*, añade aún otras que cambian el sentido radicalmente.

En efecto: San Liguorio (tom. II, tract. xv *De Sacrific miss.*, cap. IV, núm. 78, al fin) continúa diciendo: «Aquellas treinta misas no están prohibidas, si se celebran según prescribe el rito del día.» Esto es muy diferente, y muy justo. Asegura el Santo que no están prohibidas, por más que le hacen decir que sí en el *Prontuario*.

Aunque abusa de todo el hombre en su malicia, la Iglesia vela sin descanso por la pureza del culto. Sigamos sus enseñanzas, sin preocuparnos de los abusos que ocasionalmente puedan introducir en la liturgia la ignorancia ó la mala fé. Si bien la Sagrada Congregación de Ritos reprobó en 8 Abril de 1628 las misas falsamente llamadas de San Gregorio, aquel veredicto no afecta poco ni mucho al verdadero treintanario, justamente famoso, por tener más de doce siglos de antigüedad, y por las muchas revelaciones que

patentizan los inmensos beneficios que á las almas del purgatorio proporciona.

No nos arguyan que dicho decreto de la Congregacion no distingue cuáles son las verdaderas de las falsas misas de San Gregorio. En el mismo año, poco ántes calendado, promulgóse otro *in una urbis*, así concebido: «Por lo dicho sobre las misas de San Gregorio, debe entenderse que la prohibicion no alcanza de ningun modo á las treinta misas que instituyó San Gregorio en sus *Diálogos*, cap. LV, á favor de los difuntos, sino únicamente á las misas impresas y no aprobadas que circulan bajo el nombre de San Gregorio por los vivos y difuntos.» S. C. R., 28 Octubre 1628. ¿Queda enterado el autor aludido?

Ahora vengamos al origen de las mencionadas misas. Mandó San Gregorio Magno en el siglo VI al abad Precioso que celebrase treinta misas seguidas por el alma de un monje llamado Justo. Este, despues de celebradas, se le apareció, diciendo que por virtud de tales sufragios habia salido de las penas del Purgatorio. Así lo refiere tambien Benedicto XIV en la Instruccion 34.

Hé aquí las reglas que se deben seguir para la celebracion de las misas en que nos ocupamos. 1.<sup>a</sup> Se deben celebrar en treinta dias consecutivos, diciéndolas un mismo sacerdote, si grave motivo no lo impi-

de. 2.<sup>a</sup> Empero podrá interrumpirse la celebracion durante el tríduo de la Semana Santa, si enfermára el sacerdote, ó estuviera privado por algun otro impedimento fisico ó moral, aunque lo más seguro seria encargarlas entonces á otro. 3.<sup>a</sup> Las misas débense decir segun el rito del Misal, debiendo ser de *Requiem* si es posible, y de la fiesta occurrente las demás. No solo se deben decir, sino tambien ofrecer y aplicar determinadamente por el alma del difunto por quien se mandan.

Segun opinan Gavanto, Lezana, Tamburini y otros, no es necesario que las celebre un mismo sacerdote, bastando que se ofrezca la Hostia propiciatoria durante treinta dias consecutivos por uno ó muchos. Ferraris, *verb.* Miss. Sacrif., art. XIV, núm. 24, defendiendo lo mismo, dice: «Cuando San Gregorio habló con el abad Precioso, le dijo: vé, y procura ofrecer treinta dias continuos, á contar desde hoy, el Santo Sacrificio de la Misa...» El Pontífice no dice, añade Ferraris, ofrece por tí mismo, sino procura ofrecer, lo cual podia cumplir tambien por medio de otro.

Digan lo que quieran éste y los demás autores, á nosotros no nos satisfacen sus razonamientos, porque violentan el texto del Santo. Nosotros nos adherimos más bien al sentir de Pignatelli, el cual, en su obra *Consultationes Canonicae*, to-

mo 1, Consult. 52, pág. 134, advierte que no dijo San Gregorio «procura que sean ofrecidas,» *offerri stude*, sino «procura ofrecer,» *offerre stude*. *Offerri* es voz pasiva, y no concretándose á la persona á quien se dirige, permite obrar por sí ó por otro. Por el contrario, *offerre* ofrecer, tiene una significacion activa, que se refiere de un modo directo é inmediato á la persona, con quien se habla. Por esto al decir San Gregorio procura ofrecer, se sobreentiende tú mismo, á no mediar grave causa que lo impida.

Gran polémica han promovido tambien algunos sobre si se puede ó no interrumpir el curso de aquellas misas. Si bien el Santo dice que no se ha de omitir ningun dia, la voz *procura (stude)*, con que su precepto expresa, parece que neutraliza lo absoluto de la proposicion.

Esta palabra *procura*, como cualquiera conoce, no es por su naturaleza tan autoritativa é imperiosa que no admita temperamento, particularmente cuando es muy difícil cumplir lo que se ordena. En su virtud presupuesto dicho inconveniente, no parece dudoso que se puedan interrumpir las misas, mayormente haciendo que otro supla las faltas; en este caso deberá dársele íntegra la limosna de cada misa, que suele ser mayor que la comun.

Interesa que en la celebracion de tales misas se huya de cuanto huela

por cualquier motivo, á supersticion como que hayan de comenzarse ó concluir en este dia ó en otro, con tantas velas, á tal hora, ó que hayan de decirse tales ó cuales oraciones distintas de las de rúbrica.

Es tambien un error que anatematizó el Concilio de Trento, session xxii, creer que tenga particular virtud el número de las misas. Hé aquí por qué, como no todos convienen en que pueda consistir la eficacia de tales misas dichas en semejante forma (parece que debian salir más presto las almas del Purgatorio dichas en pocos dias, y aún mejor en un solo dia), debemos manifestar, con Cavalieri, que San Gregorio alcanzó de Dios la gracia que tienen, ó que siendo Pontífice la concedió él ó la obtuvo de su predecesor.

Las misas de San Vicente son las mismas de San Gregorio. Llámense asi, porque habiendo muerto Francisca Ferrer, hermana del Santo, se le apareció y le dijo que estaba sentenciada á padecer en el Purgatorio hasta el dia del juicio. Rogóle, sin embargo, que le dijese las misas de San Gregorio, lo cual hizo. Al concluir la última se le apareció dándole las gracias, porque con ellas se le habian acabado las penas, gozando ya de Dios.

Es, pues, enorme yerro aquel en que incurren algunos diciendo ó mandando celebrar cuarenta misas,

que llaman de San Vicente Ferrer, siendo así que solo se conocen las de San Gregorio Magno, las cuales como hemos dicho, son treinta, se han venido usando constantemente desde el siglo VI con beneplácito de la Santa Congregacion de Ritos, y se recomiendan por lo mucho que se sabe aprovechan á las almas del Purgatorio.

*Fr. José Coll.*

Nuestros lectores se alegrarán de la lectura de la siguiente carta con que S. S. Leon XIII ha honrado al venerable Obispo de Daulia.

Los vascongados regalaron al valeroso Prelado una mitra, que Su Ilustrísima envió con una misiva al Soberano Pontífice.

La carta que á continuacion copiamos es la contestacion del Papa:

AL VENERABLE HERMANO

JOSÉ MARIA BENITO

OBISPO TITULAR DE DAULIA.

*Leon XIII Papa.*

Venerable Hermano, salud y Apostólica Bendicion.

Espléndida muestra nos ofreció del afecto que Nos profesas la obsequiosa carta que nos dirigiste el dia 20 del mes de Mayo. Pues Nos hacias saber que habias aceptado la

mitra que los fieles vascos Te regalaron con propósito de transmitirnos generosamente aquella insignia de la dignidad episcopal.

Por este presente Nós podemos apreciar justamente el vigor y la eficacia de Tu piedad y adhesion, que solo siendo tan grandes Te podrian mover á privarte espontáneamente de un don que con razon hace para Tí carisimo el amor, la fé y la virtud de los donantes. Y así á la vez que á Ti Te damos, Venerable Hermano, las debidas gracias por tu obsequio, declaramos además que aquella mitra será para Nos monumento y prenda, no solamente de tu amor, sino tambien de la fé y religion de los fieles vascos, que con sus obras hacen alarde de imitar la veneracion que sus mayores tenian á los Pastores de la Iglesia.

Finalmente, rogando á Dios para que, en tiempo en que tanto se necesita, derrame sobre Tí y sobre ellos juntamente la abundancia de sus dones, en testimonio de Nuestra benevolencia, á Tí y á los hijos queridos para quien la pediste, cariñosísimamente en el Señor os damos la Bendicion Apostólica.

Dado en Roma, junto á San Pedro el dia 10 de Setiembre, año 1884.

De Nuestro pontificado año sétimo.

LEON XIII, PAPA.

## Á LA MUERTE.

Es un bien no estudiado; de tal suerte  
Que todo lo que vale nuestra vida  
Es porque tiene necesaria muerte.

(FELIPE IV.)

Sombra que al tender tus alas  
Por el anchuroso espacio,  
A nivel comun igualas  
La cabaña y el palacio,  
Los harapos y las galas.

Reina con terror mirada,  
De los lóbregos destinos,  
¿Por qué huir tu real morada,  
Si á ella, con ser tan odiada,  
Llevan todos los caminos?

Si en tu isla, que el sol no dora  
La paz perdurable anida,  
¿Por qué al sufrir en mal hora  
Los quebrantos de la vida  
Odiar la paz bienhechora?

Doquier con pena infinita  
El hombre llora tus daños;  
Pero víctima de engaños,  
Lo que así á llorar le incita  
Son forzosos desengaños.

Osada y desvanecida  
La humanidad corre engreida,  
Dichas soñando, y no advierte  
Que los pasos de la vida  
Son pasos para la muerte.

Por eso el avaro gime  
Cuando pío le redime  
Rompiendo tu fuerte brazo  
El recio ominoso lazo  
Que á su tesoro le oprime.

Así en la ardiente jornada  
Absorto mira el guerrero

Caer de su mano helada  
Rota la sangrienta espada,  
Espanto del orbe entero

Así el soberbio magnate  
El poder, que ánsias le inspira  
Huir de sus manos mira,  
Cuando el pecho apenas late  
Y la vida yerta espira.

Aquél que afición insana  
Puso en la beldad liviana,  
¿No ha de sufrir cuando advierte  
Cuál trueca belleza vana  
En fealdad y horror la muerte?

El que desde sus albores  
Al mundo, en culto indiscreto,  
Sus afectos dió mejores,  
¿No sentirá hondos terrores  
Ante un cariado esqueleto?

¿Qué vale la codiciada  
Ventura del mundo aleve?  
Luce un dia, flor preciada,  
Pero mustia y agostada  
Se extingue en instante breve.

En pos de un bien engañoso  
Va el hombre con afán vivo,  
Y pierde paz y reposo,  
Mientras su anhelo ardoroso  
Burla el tiempo fugitivo.

Pues cuando cree lograda  
La ventura apetecida,  
Caer de pronto apagada  
La antorcha ve de la vida,  
Término de la jornada.

Es á la razon atenta  
La vida arcano, de suerte  
Que cuanto crece y alienta,  
Le nutre, afirma y sustenta  
Con sus despojos, la muerte.

Es cual inicuo tirano  
Que las víctimas prepara  
Para el sacrificio insano;  
A cuya accion intentara  
Todo sér sustraerse en vano.

Que hasta ese foco de inmensa  
Luz que desde ardiente cumbre  
Difúndese al mundo intensa,  
Trocada en tiniebla densa  
Verá al fin su clara lumbre.

Todo caerá... ¿Qué la impía  
Ciencia dice ante el arcano  
De la eternidad sombría,  
Cuya puerta abre la mano  
Solo de la muerta fría?

En vano en su frenesí  
Dios y eternidad negó;  
Pues ¡oh muerte! junto á tí,  
Opone al impío *no*,  
El alma un creyente *sí*.

Recuerda que en cumbre erguida  
Tras martirio, un dia, horrendo,  
Murió el Autor de la vida;  
Más la víctima muriendo,  
Dejó la muerte vencida.

Y allí en infame madero,  
Hoy de salvacion emblema,  
Escrito fué al orbe entero  
El formidable anatema  
Que abatió al imperio fiero.

De entonces, ¡alto portento  
De la inefable clemencia!  
La muerte y su cruel tormento,  
Ni es terror á la inocencia,  
Ni al dulce arrepentimiento.

De entonces, puerto dichoso  
Puesto en el mar de la vida,  
Es la muerte, que convida

Con perdurable reposo  
A la nave combatida.

De entónces honda amargura  
Mitigando, el hombre advierte  
Que cuanto vale la dura  
Vida, es porque le asegura  
Fin necesario la muerte.

Que aquél que su corazon  
Preservado há del veneno  
De culpa en esta mansion,  
Al morir el galardón  
Halla de Dios en el seno.

*Valentin de Novoa.*

## HUERTO CERRADO.

*Hortus conclusus, sor or  
mea sponsa.*

CANT., IV, 12.

«*Huerto cerrado* eres, hermana  
mia esposa,» dice Dios en los *Canta-*  
*res*. Al principio plantó Dios un pa-  
raiso, vergel de delicias, donde toda  
la rica variedad de las plantas, os-  
tentaba sus verdes follajes, y abría  
sus perfumadas flores, y daba sus  
sabrosos frutos; donde corrian cau-  
dalosos los rios fertilizando la tierra,  
refrescando el ambiente, deleitando  
la vista, sembrando á su paso ver-  
dor, alegría, fecundidad; donde rei-  
naban paz profunda y armonía inal-  
terable, sin que nada turbase aque-  
lla santa posesion de todos los bie-  
nes. Perdido aquel primer paraíso  
por nuestra culpa, plantó Dios en

María otro verjel más rico, más frondoso, más fecundo, más delicioso y pacífico que el primero; donde germina y florece y fructifica la hermosa variedad de todas las virtudes; donde corren, caudalosos y fecundantes, todos los rios de las gracias; donde reina la paz de la carne, que no tiene rebeladas, sino mansas y sujetas las pasiones, y la paz del espíritu, unido en íntimo consorcio y deliciosa amistad con su Dios.

En aquel primer Huerto puso Dios á Adán para que fuese su señor y su dueño. En María puso Dios al segundo Adán, que es Cristo, que vivió y moró con perfecto dominio en ese *Huerto* de sus delicias.

Adán, morador del primer paraíso fué formado de la tierra por mano del mismo Dios. El Adán morador del segundo paraíso, fué también formado por la mano de Dios de la tierra virgen de María, sin concurso de hombre alguno.

Adán fué colocado en el Huerto de delicias *ut operaretur et custodiret illud*, para que trabajase y lo guardase. Trabajó Adán en María y por eso la Virgen canta de sí misma: *Hizo en mi cosas grandes el que es poderoso*. Guardó el nuevo Adán á María defendiendo su castidad de toda mancha. Adán, que es Cristo *cultivó y guardó* el Huerto de María: lo *cultivó* haciéndola madre fecunda, y lo *guardó* conservándola Virgen incorruptible.

En aquel primer Huerto plantó Dios el árbol de la vida, del cual, sin embargo, el hombre no llegó á comer. En este segundo Huerto creció también lozano el verdadero árbol de la vida; y todos somos llamados á comer de sus dulces frutos.

«Huerto cerrado» llama el Esposo celestial á María. En el antiguo paraíso la sierpe infernal pudo hallar entrada, y lo inficionó con su veneno. En María, concebida sin mancha y preservada de toda culpa, jamás halló entrada la sierpe enemiga, ni pudo envenenar su santa inocencia.

«Huerto cerrado» es María. De ella canta la Iglesia: Virgen, concibió; Virgen dió á luz al Hijo divino: «Virgen, después del parto, adoró al Fruto bendito de su seno.»

«Huerto cerrado» es María; y, sin embargo fructuoso y floridísimo. A todo el mundo embalsaman los fragantes aromas de sus ejemplos y virtudes; á todos los hombres convidada con el fruto sabrosísimo de su caridad y misericordia.

Porque el primer paraíso no estuvo cerrado, todo en él lo perdimos; en este segundo paraíso perfectamente cerrado, ganamos con creces cuanto en el primero perdimos. En el primero recibimos muerte temporal, en este segundo recobramos vida eterna. En el primero perdimos los privilegios de la inocencia; en éste recobramos las preeminencias altísimas de la Redención. En el pri-

mero dejó Dios de ser nuestro *amigo*; en el segundo empezó á ser nuestro *hermano*.

MARIANO.

## EL CIPRES,

(HIGIENE Y MEDICINA POPULAR.)

Estamos en los dias de la Conmemoracion de los difuntos, y si alguna vez nos habíamos de ocupar del árbol cuyo nombre ponemos de epigrafe á este artículo, nunca en mejor ocasion, porque verdaderamente el dia de los difuntos es el dia del ciprés. Por lo tanto, diremos, siquiera sea rápidamente, algo sobre el rígen, la historia, simbolismo y qualidades de este árbol singular.

No perdido en los inmensos bosques de los grandes continentes, sino entre el bordado laberinto de las florestas griegas, brota espontáneamente el ciprés amigo del hombre desde los tiempos más remotos, como el cosmopolita, y tan fiel en la amistad, que tras de servirlo mientras vive, tambien despues de muera cariñosamente le acompaña.

Los botánicos lo han alistado en la inmensa familia de las coníferas, como compañero del cedro y del alerce, el pino y del enebro.

Todo conocemos al ciprés, piramidal, aguda cima, de tronco

recto, hojas imbricadas, siempre verdes, y fruto icosaédrico que la planta produce tres veces por año, en Enero, en Mayo y en Setiembre. Estos frutos, llamados nueces de ciprés y gálbalos, así como las hojas machacadas, han sido muy usadas entre los antiguos alexifarmacos como astringentes, vulnerarias, anti-típicas, y modernamente tambien algunos médicos han vuelto á resucitar su aplicacion.

Su madera es dura, elástica é incorruptible. Con ella, ya en tiempo de Salomon se hacian lujosos artonados; y las puertas de San Pedro de Roma, que duraron seiscientos años sin el menor deterioro, siendo de madera de ciprés, atestiguan sus excelentes qualidades como materia de construccion idumentaria.

En urnas de ciprés, griegos y romanos guardaban las cenizas de los cuerpos, cuya *pyra* habia sido tambien formada de ramas de este aromático árbol, entonces consagrado á Pluton, y sirviendo ya para funerarios usos. Conocianse tambien desde muy antiguo los excelentes resultados que produce la respiracion del aire que circuye á estos árboles bienhechores, cuando vemos á los sacerdotes griegos mandar á los enfermos del pecho á la isla de Creta, donde, segun un célebre escritor español, nacia muchos y *muy viciosos* cipreses, de donde los dolientes volvian muchas veces sanos.

Las flores masculinas del ciprés están colocadas casi siempre más bajas en la planta que las femeninas de modo que la fecundación se verifica de abajo arriba: en la época que podemos llamar de celo, de los amores, el pólen de los estambres se eleva en el aire en sutilísima y fecundante nube hacia las flores hembras, inundando de tenuísimas partículas balsámicas toda la atmósfera que rodea el árbol; este curioso fenómeno, cuando se verifica en una plantación algo extensa y numerosa de cipreses, modifica profundamente el aire, y su higiénica influencia habitual es en este tiempo mucho más activa.

El ciprés tiene también otra manera de limpiar la atmósfera, haciendo perecer á los insectos, que mueren pegados á la resina que destila el tronco y las hojas, y á una sustancia como grasienta de que siempre está más ó menos impregnado este vegetal.

El conocimiento prácticamente empírico de estas admirables propiedades marca el destino al ciprés; los antiguos sacerdotes paganos, y después los monjes, lo utilizaron sabiamente, probando esto que la higiene y la religión casi siempre fueron unidas. Por eso donde asoma la cima de un ciprés se sospecha la silenciosa existencia de un convento ó un cementerio.

Tampoco sabemos si el ciprés,

que así como el laurel, tiene fama de evitar la caída de las exhalaciones eléctricas, fué colocado por los monjes con este objeto junto á las iglesias y en los calvarios donde se reunía al aire libre el pueblo, para que sirviese como pararrayos vegetal.

La imagen del ciprés y la idea de la muerte vienen simultáneamente á nuestra imaginación, y este dualismo simbólico ha hecho que no se coloque este árbol ni se extienda más su cultivo entre las plantas decorativas de los parques y jardines, siendo así que se conoce prácticamente su beneficioso influjo sobre la salud; esta preocupación debe destruirse: el ciprés no es el símbolo de la muerte, del organismo, del cambio de existencia de la materia; el ciprés es el amigo, el protector del hombre, y tiene la representación del amor del prójimo, como casi lo expresó San Ildefonso en su elegante obra *Itinerari Deserti*, donde á la vez lo considera como símbolo de perfección por su belleza, diciendo que es, en unión del cedro, á quien da otra alta significación: *electi Dei et proximi*.

La objetividad del ciprés, se destaca su severa silueta sobre el azul de la atmósfera, y parece elevarse una plegaria de espera de la tierra al cielo, tiene mucha semejanza con la figura esalida del asceta que con los brazos cruzados

y la capucha calada reza ó medita sumido en la contemplacion.

Porque el ciprés viene á ser el monje entre los vegetales, siempre dentro del recinto del recogimiento, siempre en lugar sagrado, purificando el aire, haciendo bien, como rezando junto á los despojos de los hombres.

*José Parada y Santín.*

## APÓLOGO.

La ignorancia engendra siempre la presuncion y el orgullo: despreciamos con frecuencia á los otros, porque tenemos formada de nosotros mismos y de nuestro mérito una extraña idea de excelencia y superioridad: no sólo los juzgamos de ligero sin apenas conocerlos, sino que somos injustos considerando solo bueno en ellos, lo que se conforma con nuestro gusto ó manera de pensar.

Como no amamos siempre lo bueno y útil, sino lo que nos agrada, de aquí dimana nuestro error; y no hemos de atenernos al dictámen de nuestros amigos para apreciarlos en nuestro justo valor, porque la buena educacion y la amistad les obliga á ocultarnos la verdad; ó bien la semejanza y conformidad de sus defectos con nuestros gustos los ciega y les excita á adularnos. Por el contrario, de los lábios de un

enemigo lastimado por nuestro orgullo, salen algunas veces palabras luminosas de verdad, que nos enseñan y pueden servirnos de mucho aprovechamiento, como veremos en el siguiente apólogo:

A orillas de un rio y en medio de un hermoso jardin lucian sus brillantes pétalos la Rosa y el Jazmin; enamorados de su propia belleza que se reflejaba en el agua cristalina, mirábanse con complacencia y razonaron así sobre su mérito: «No hay duda, decia la Rosa, que somos favoritas de Zéfiro, que nos elige siempre para adornar las sienes de su Esposa; y en verdad que no hallo en todo el jardin otra flor que nos aventaje, pues reunimos la belleza y el buen olor, lisonjeando á la vez la vista y el olfato.

¡Cuántas veces la hermosa jóven no ha envidiado mis colores, cuando al mirarse en el seductor espejo, ó en el cristal de las fuentes, me acerca á sus mejillas para compararse á mí; pero en vano, porque el triunfo siempre es mio. Elígenos con preferencia á otras flores para adornar su seno ó sus cabellos, y somos muchas veces en sus bellas manos, confidentas é intérpretes de los secretos más dulces de su corazon. Ved, pues, como en todo el reino vegetal, entre las flores de parterre, plantas de olor y arbustos ó árboles de talla gigantesca, no hay quien no reconozca nuestro mérito; ni de-

je de prestarnos el homenaje debido.»

El Jazmin, flor blanca y olorosa, que oía absorta de orgullo el discurso lisonjero de su compañera, respondió:

«Mira ahí cerca esa fea y vieja encina; qué hojas tan crispadas; qué arrugada y rústica corteza; ¿por qué habrán puesto á nuestro lado tan asqueroso personaje? Su vista solo, sino me afea, me fastidia y causa tedio: hé aquí por qué la maltrata como merece la callosa mano del labriego. Ciertamente la naturaleza erró al formar plantas tan silvestres, y en lugar de olmos, encinas y pinos, solo debió crear rosas y jazmines.»

El noble árbol que todo lo había oído, sacudió su copa magestuosa, y respondió: «Callad plantas orgullosas; ese mérito que ponderais desaparecerá mañana. He visto á muchas, semejantes á vosotras, nacer y morir pronto en donde estais; sólo fuisteis hechas para servir de inútil pompa, y apenas os cogen, ya os olvidan. Sabed, pues, que mi mérito es más verdadero y sólido que el vuestro; mi cuerpo robusto, y nervioso, no cede ante la tempestad, y resguardo de la lluvia, del grani- zo y sol á hombres y ganados.

Estas ramas tortuosas y fecundas, há más de cien años que proporcionan un sano alimento á un animal que vale mucho al hombre, y cuan-

do, aniquiladas ya mis fuerzas, esté próximo á morir, espero aún sobrevivir, porque iré á los últimos confines de la tierra surcando las olas del Océano, y regresaré cargado de mercancías extranjeras; vosotras, pobres locas, ¿á dónde ireis; en qué vendreis á parar? Hoy aspirarán con placer vuestro grato olor; pero mañana, que estareis marchitas, os arrojarán al suelo y os pisarán.»

No había concluido de hablar el sensato árbol, y ya el sol las dobló sobre su tallo; pronto, ajadas y secas, perdieron forma y olor, y sus restos se confundieron con la tierra.

Jóvenes hermosas, no olvidéis que la modestia realza y prolonga la influencia que la Providencia os dió sobre los corazones sensibles, para dejar en pos de sí la imperecedera memoria de la virtud.

---

### CARTA AUTÓGRAFA

DE SAN FRANCISCO DE ASIS SOBRE LA EUCARISTÍA, QUE SE GUARDA EN EL ARCHIVO MUNICIPAL DE ZARAGOZA.

---

A los reverendos en Cristo mis señores todos los sacerdotes y ministros del culto divino que viven según los Estatutos de la santa fé católica: —Fray Francisco de Asís, pequeño y mínimo siervo suyo, desea salud, y con humilde reverencia besa sus pies. Porque soy deudor á to-

dos, y no puedo por mis muchas enfermedades visitaros personalmente para cumplir en parte mi obligación, os hago por escrito en suscintas cláusulas este recuerdo y amonestación que suplico admitais con benignidad y amor perfecto.

Atendamos todos los clérigos y ministros de los altares el enorme pecado y torpísima ignorancia de algunos que con irreverencia tratan y manejan las cosas tocantes al Santísimo Cuerpo y sangre de Cristo y á los santísimos nombres de Dios, escritos y palabras de la Consagración. ¿Qué vemos viviendo en esta carne mortal y qué perciben nuestros ojos corporales en este mundo del Altísimo Hijo de Dios, sino en el admirable Sacramento de cuerpo y sangre y las sacrosantas palabras suyas escritas, que obraron nuestro sér y nuestra redención?

Por tanto, aquellos que administran estos sagrados misterios, metan la mano en su pecho y consideren atentamente, y más los que indiscretamente lo administran, la impureza de los cálices, el desaliño y la inmundicia de los corporales en que se sacrifica y consagra el cuerpo y sangre de Cristo, la indecencia de los lugares en que se colocan; la inconsiderada temeridad con que se lleva; la indignidad con que se recibe; la indiscreción con que se administra.

Los nombres y palabras suyas escritas, ¡qué de veces se traen entre los pies, y con desprecio se pisan, porque el hombre animal, como dice San Pablo, no percibe ni penetra las cosas de Dios! ¿Y será posible que nuestro corazón no se

mueva á vista de estos desórdenes, con sentimientos de piedad religiosa? ¿Qué el mismo Señor piadoso y liberal hace entrega de sí en nuestras manos para que le toquemos, y se nos dá cada día en nuestras bocas para alimento de vida eterna? ¿Por ventura ignoramos que hemos de venir á dar en las poderosas manos de este supremo y rectísimo Juez?

Por tanto, carísimos señores míos pongamos en tan torpes defectos presta y firme enmienda, y donde quiera que viéremos el cuerpo santísimo de Nuestro Señor Jesucristo, colocado con indecencia y despreciado, quítese de aquel lugar y póngase en otro precioso y decente, y ciérrense para el culto y la seguridad.

Semejantemente los nombres y las sagradas palabras de Dios que hallaremos escritas en lugares inmundos y conculcadas, recójense con reverencia y pónganse en lugar honesto.

Sabemos que á esto estamos obligados, ante todas cosas, con observancia indefectible por precepto de Dios y por Constituciones de la Santa Madre Iglesia. El que despreciare su cumplimiento, sepa y tema que dará rigurosa y estrechísima cuenta ante el tribunal formidable de Cristo en el día del juicio. Los que para mejor observancia de estos consejos hicieron copiar este rescripto, sepan que tendrán cierta la bendición de Dios. Nuestro Señor Jesucristo conforte y llene de su santa gracia á todos vosotros, mis señores, cuyos piés beso con humilde reverencia.—

*Valete.*

## VARIEDADES

### PUERTAS DE CARTON.

Decididamente le están reservadas al carton multitud de aplicaciones, lo cual se comprende, pues á medida que los pueblos leen, escriben y desarrollan más su administración pública y privada, es lógico que la primera materia para fabricar aquel producto, aumente considerablemente: asombra considerar la enorme cantidad de periódicos, libros, cartas y legajos que diariamente se consumen, y que, á causa de las limitadas aplicaciones del carton, producen un exceso de papel viejo sin aprovechamiento alguno.

La encuadernacion de libros, las cajas de diversas clases para dulces, embalajes, etc., y los adornos de carton-piedra, son los usos ordinarios del carton, y si bien se han construido ruedas para ferro-carriles con un éxito extraordinario, aun hay que buscar nuevas aplicaciones del papel usado.

En los Estados-Unidos se han construido puertas, tanto para habitaciones interiores como para las de la calle, sujetas á las acciones atmosféricas; teniendo la ventaja sobre las construidas de hierro ó madera, de ser mas resistentes que las de madera, mas ligeras que las de hierro, no estar espuestas á mermas, ensanches

á alabeos como aquellas, y por fin, resultan muy económicas cuando se trata de puertas de alguna ornamentacion, pues en las de carton se obtiene todo el decorado por medio de moldes, y en las otras la talla, la estampa ó el cincel, son necesarios para los relieves, y sabido es ya lo excesivamente caras que resultan tales obras.

Para formar la puerta, se untan bien con engrudo el número de cartones que se crea necesario, segun el grueso que deba constituirla; inmediatamente se sobreponen, y bajo una fuerte presion se vacia la puerta y se espera á que se seque. Debe añadirse, por cada 50 partes de engrudo, una de bicronato de potasa. Mas tarde se barniza la puerta con una de las muchas preparaciones que existen para dar impermeabilidad al carton, y enseguida se pinta todo como se quiera, resultando una duracion extraordinaria.

---

## CRONICA NACIONAL.

---

### HERMANAS DE LA COMPAÑIA

#### *de Santa Teresa de Jesús.*

---

«Dedícanse especialmente á la enseñanza las Hermanas de la Compañía, ya que su Santa Madre se mostraba tan amiga de letrados y de letras, siendo visiblemente protectora de la enseñanza por su carácter de doctora. Y para dar frente

á todas las vicisitudes porque pueden pasar las leyes de Instrucción pública, se procura que todas las Hermanas adquieran título académico.

»Esta Compañía militante se fundó hace ocho años, y tiene en el día trece casas ó colegios en esta forma:

»Casa-matriz en Jesús de Tortosa con 53 Hermanas.

Dos idem en Barcelona, una en la calle de Gerona, n.º 53 y otra en la de Arcos de Junquera, núm. 1, ambas con cada 8 Hermanas.

»Una en Tarragona con 6 Hermanas.

»Otra en Gracia con 4.

»Otra en Rubí con 5.

»Otra en San Carlos con 6.

»Otra en Maella con 23.

»Otra en Roda con 4.

»Otra en Aleixar con 3.

»Otra en Almunia con 3.

»Otra en Orán (Africa) con 5.

»Otra en Viren (Portugal) con 5.

»Respecto á los frutos que produce la Compañía, baste con expresar que allí donde se implanta, merced sin duda á la proteccion de la Santa y al primitivo fervor de las Hermanas, que rivalizan en los actos de virtud heroica y sublime, encontrando medios ingeniosos para hacer amable á los niños el sendero del bien, la paz doméstica reina en grado más consolador, y florecen todas las buenas prendas que deben resplandecer en los que de cristianos se precien.»

---

## CRONICA EXTRANJERA

---

### LA MANO DE DIOS.

Un periódico americano. *The Exchange*, relata lo siguiente:

«Samuel Tomás de Jenkintown, en uno de los arrabales de Filadelfia daba á principios de este año un banquete á doce amigos suyos. Sentados á la mesa, uno de los comensales exclama en tono de mofa: «Somos doce, como en la última cena de Cristo.» Risas y bufonadas acogieron estas frases y añadió: Yo soy Jesús, y éste (señalando á su compañero) es Júdas Iscariote.»

»En seguida—prosigue el citado periódico,—se dice que tomó un pan y lo partió y lo distribuyó entre los comensales, haciendo de esta suerte una infame parodia del augusto Sacramento del altar. Acompañó á estos actos con blasfemias tan horribles, que hasta sus mismos compañeros se estremecieron. De repente se le vió perder el color, pasarse la mano por la frente y quejarse de un gran dolor de cabeza, exclamando: «¡Empiezo á creer que esta será verdaderamente mi última cena!» Retiróse, metióse en la cama repitiendo que habia recibido un fuerte golpe en la cabeza. Inútilmente se hicieron los esfuerzos para descubrir el origen del mal y atenuar sus efectos. A los pocos días encontrósele cadáver en su lecho, con el rostro horriblemente contraído por una satánica carcajada y con los ojos desmesuradamente abiertos y fijos con espanto en un objeto invisible.

---

### *Valor nutritivo de ciertas sustancias alimenticias.*

El Sr. Atwater, profesor del Instituto agrícola de Connecticut, Estados Unidos, ha formado un cuadro del valor comparativo, como alimen-

tos, de diversos géneros de consumo diario.

Como tipo escoge la carne ordinaria de buey y le da un valor de 100, y luego establece el valor nutritivo de otros alimentos, que es como sigue:

- Carne de cerdo, 116.
- Cecina, 146
- Jamon curado, 157.
- Cordero, 86,6.
- Manteca de vaca, 141.
- Queso de crema de leche, 159.
- Huevo de gallina, 72, 2.
- Salmon, 107, 9.
- Escombro de España, 105,9,
- Bacalao desosado, 106.
- Salmon en conserva, 107.
- Escombro salado, 111,1.
- Ostra, 21, 8.
- Cangrejo, 50,3.

### OFRENDA DE UN REAL

PARA EL SEPULCRO DE PIO IX.

(Continuacion.)

José Botella Cerdán.—Teresa Erades Cerdán.—Pedro Erades y Martínez.—Encarnacion Pastor.—Antonio Cerdán y Botella.—Josefa Erades y Cerdán.—Vicente Puerto y Gomez.—Antonio Cremades y Martínez.—Encarnacion Erades y Cerdán.—Francisco Pavía y Español.—Josefa Esquembre y Erades.—Francisco Cremades.—Teresa Erades y Pastor.—José Esquembre y Erades. Josefa Mira y Gomez.—Antonio Erades y Cerdán.—Ana Cremades y Erades.—José Cremades y Sanchez. (D).—Pedro Pastor y Erades, (D). Antonio Almodovar y Espinosa, (D). —20.

### CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho misa de renovacion y á las nueve, los oficios del dia.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion. Por la tarde, á las cuatro y media, continúa la novena en sufragio de las benditas almas del Purgatorio.

Domingo.—En la Iglesia de San Nicolás, los oficios del dia, y por la tarde, despues de los oficios, minerva con sermon, á cargo del M. I. señor Abad.

Por concesion del Sumo Pontífice Inocencio XI ganan hoy indulgencia plenaria los que confesados y comulgados asistiesen á la misa conventual, rogando allí por las necesidades de la Iglesia.

En Santa María, á las nueve, tercia y misa. Por la tarde, el ejercicio de dicha novena.

En la Iglesia de Capuchinas, las Hijas de Maria inmaculada y de Teresa de Jesús celebran su funcion mensual en este dia. A las ocho de la mañana, será la misa de comunión, y por la tarde, á las cuatro, los ejercicios de costumbre.

Jueves.—En la Iglesia de Capuchinas, á las siete misa de renovacion, y por la tarde, el santo Trisagio, con exposicion del Santísimo.

ALICANTE.—1884.

Imprenta de Antonio Seva,